

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
CINCUENTA AÑOS
1935-1985

Monografías de arte / 11

ESTRIDENTISMO

MÉXICO

1921-1927

INTRODUCCIÓN, RECOPIACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

LUIS MARIO SCHNEIDER

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
IMPRESA UNIVERSITARIA 1935-1985

1985



PQ 7244
E78
1985

Primera edición: 1985

DR © 1985, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-442-3

Con *El Estridentismo* se inicia una serie de publicaciones que, de manera interdisciplinaria, realizarán el Instituto de Investigaciones Bibliográficas y el Instituto de Investigaciones Estéticas de esta Universidad.

Se ha escogido *El Estridentismo*, dado que, además del excelente estudio introductorio de Luis Mariö Schneider, comprende los textos más sobresalientes de ese movimiento literario, cuyas repercusiones en el ámbito artístico mexicano son bien notorias.

Beatriz de la Fuente
Directora

Instituto de Investigaciones Estéticas

Introducción	9
Nota a la edición	37

DOCUMENTOS

✓ MANIFIESTOS

Actual número uno	41
Manifiesto número dos	49
Manifiesto número tres	51
Manifiesto número cuatro	53

MANUEL MAPLES ARCE

<i>Andamios interiores. Poemas radiográficos</i>	67
Prisma	73
Flores aritméticas	74
Todo en un plano oblicuo	75
A veces con la tarde	76
Voces amarillas	77
En la dolencia estática	78
Por las horas de cuento	79
Perfumes apagados	80
Como una gotera	81
Tras los adioses últimos	82

✓ ARQUELES VELA

<i>La Señorita Etcétera</i>	83
-----------------------------------	----

KYN TANIYA

<i>Avión (1917-poemas-1923)</i>	103
---------------------------------------	-----

Estaciones	
Primavera	109
Verano	110
Otoño	110
Invierno	111
Bélicos	
Pellizco	113
20 de noviembre de 1918	114
28 de junio de 1920	115
La Marsellesa	116
Nocturnos	
Rosa	119
Azul	119
Negro	120
Incoloro	121
Aguas fuertes	
Partida	122
Lu mi amigo	123
Desesperación	123
Íntimos	
4681	124
Ante la tumba de Carlos Lozano	124
Han aca	126
Faviente	127
Flirt	128
En el acantilado	129
Domingo	130
Nada	131
Guillermo Apollinaire ha muerto	131
Invitación	133
Lluvia	134
Bohemia	135
Escuchándote	135
Pájaro de invierno	136
Ferrocarril	136
Mediodía	137
La pulga	138
Sufrimiento	139
La tristeza del gigante	140
El hombre tirado en la calle	141

Popocatépetl	141
El caminante	142
El joven de la pyjama azul	143
Teresita	144
Fox-trot	144
Jaula rota	145
No piséis las violetas del bosque	145
Playa	146
Los viejos	147
1922	148
Noches mojas	149
Alba	150
El descanso	151
Traviesos	152
Noche tropical	153
Bretaña	154
Cocktail	155
México	155
Tempestad	156
El atardecer de un fauno	156
El dolor es un caballo desbocado	157
Siglo XX	158
Noches mexicanas	158
Fernández Concha se ha suicidado	160
Avión	161

GERMÁN LIST ARZUBIDE

<i>Esquina</i>	165
Margen (Maples Arce)	169
Esquina	171
Estación	172
Silabario	173
Ángulo	174
11.35 P.M.	175
Cinématica	176
Luis Angel Firpo	176
Paletas-Chicles	177

KYN TANIYA

<i>Radio. Poema Inalámbrico en Trece Mensajes</i>	179
In memorian	181

"Midnight frolic"	181
Kaleidoscopio	182
Paisaje	183
¡S.O.S.!	183
Era noche de mayo	184
Luces frías	184
...Iu iiiuuu iu...	185
II primavera	185
Marina	186
Noche verde	186
Números	187
Alba	188

✓ MANUEL MAPLES ARCE

<i>Vrbe. Super-Poema Bolchevique en 5 Cantos</i>	189
I	191
II	193
III	194
IV	195
V	196

SALVADOR GALLARDO

<i>El Pentagrama Eléctrico</i>	199
Peldaño	203
Pentagrama	205
Jardín	205
Cámara oscura	206
Carrousell	206
Cabaret	207
Nafragio	207
Alarma	208
Escalamiento	209
Film	209
Corto-Circuito	210
Puerto	210

✓ ARQUELES VELA

<i>El Café de Nadie</i>	213
El café de nadie	213
Un crimen provisional	235

GERMÁN LIST ARZUBIDE

<i>El viajero en el vértice</i>	251
In memoriam	253
La novia extra	257
Desintegración	259

✓ GERMÁN LIST ARZUBIDE

<i>El movimiento estridentista</i>	261
Switch	267
El movimiento estridentista	268
Revolución	274
Manuel Maples Arce	277
Ciudad número 1	280
Alarma (Salvador Gallardo)	295
Discurso	296

GERMÁN LIST ARZUBIDE

<i>Poemas Interdictos</i>	297
Poemas interdictos	301
Canción desde un aeroplano	301
T.S.H.	303
Primavera	304
80 H.P.	305
Puerto	307
Revolución	308
Poemas de la lejanía	311
Partida	311
Ruta	311
Paroxismo	312
Evocación	313
Saudade	314

Bibliografía Especial	317
Ilustraciones en Color	335
Ilustraciones en Blanco y Negro	337

después de haberme colocado en situaciones difíciles, considerando que no se podía prolongar la espectación, decidí consumir el asesinato...

La amiga que me acompaña es la única testigo del crimen. El maniquí que me librá de la cárcel está inspirado en su belleza. Es mi más grande amiga y lo será siempre...

¡Señores Jurados Incidentales reunidos aquí en plebiscito supernumerario!

Que éste crimen provisional, que puede ser precursor del verdadero, quede en un absoluto silencio...

el viajero en el vértice
poema de
germán list arzubide

tus adioses
sólo rigen
en el eclipse de los panoramas
nos hundiremos en las riberas
de la perspectiva

y nadie
hojeará mañana
nuestro nombre

está en la vía
nuestro único destino
Y DETRÁS
se ahoga en la violencia
el suelto itinerario
del amor

la ciudad

falsificada
por el amanecer de su pañuelo
se derramó en la noche mecánica
del túnel
desdoblé el diario de mi indiferencia
y leí la catástrofe
de
su nombre

FIN

EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA

germán list arzubide

Ediciones de HORIZONTE
Jalapa, Ver.- REPÚBLICA MEXICANA

LA RISA DE LIST ARZUBIDE

Germán Cueto, el escultor de lo nuevo, está descolgando de la figura de los estridentistas, la actitud más peculiar, el gesto más original, la mirada más horadadora, para estereotipar, el próximo carnaval, una serie de máscaras que renueven el catálogo de pierrots, colombinas, mefistófeles y polichinelas que todos llevamos detrás de la irreal máscara de la vida.

El primero que se ha estatizado con su actitud desgarrada de sábado de gloria, con su enorme risa congelada, con su enorme risa de la edad de piedra, trituradora de todas las lágrimas, ha sido Germán List Arzubide.

Cueto ha logrado escarpelar, con una artera superchería de clínica, la risa de List Arzubide. El único detalle inusitado que no sorprende en su personalidad, porque la está bañando continuamente, al menor contacto de esa cadena de W. C. que desborda su risa.

La risa de List Arzubide, es una risa automática, una risa de recipiente...

En su ruido hay siempre un rezago de muchos días... Cae con esa música del agua estancada. Represa, acaso, por ese borde que el dolor le va haciendo a todas las risas...

Sus pensamientos, sus sentimientos, sus palabras, sus miradas, se pierden en el maelstrom de su risa, que desquicia e intersecciona su fisonomía.

Cuando se charla con List Arzubide, hay el peligro de que, algo de nuestra tristeza o de nuestra alegría, naufrague en el abismo de su carajada...

En el descenso del maelstrom de su risa, va arremolinándose el grito de una mujer, y esa albura del ala de su barco sentimental que fleta y se hunde al viento de su risa...

ARQUELES vela

DEDICATORIA:
A HUITZILOPOXTLI, MANAGER DEL MOVIMIENTO
ESTRIDENTISTA-HOMENAJE DE ADMIRACIÓN AZTECA

SWITCH

Al fin surge el poeta en la hora en que negamos todos los caminos anteriores y avisoramos una aurora nueva; y una alegría enorme llena nuestro espíritu. Cuando languidecen las canciones sobre el tema absurdo de una tristeza "pose" se hacía necesario que una mano borrara la vieja ecuación de las estrellas, para plantear un problema de vida nueva y ansia en traje de diario.

Las hojas secas sólo tienen voz —su acento de abejorro catedrático— para las niñas que se enferman de crepúsculo y se marean en el tranvía; nos despierta todas las mañanas el rezongue de los trenes agresivos y tenemos que correr al atravesar las bocacalles. Esa niña que insurrecciona la pasividad del tren con su traje primaveral, se acomoda junto al obrero en el plural asiento, llena de luz nuestros ojos y sin embargo, hace tres kilómetros de letras que huelen a garbanzo y a tanto por ciento. El telégrafo no dice nada de Julieta, pero nos lleva la señal de la cita. La ciudad entera la guardamos en un boleto del camión y una cinta de celuloide se sabe toda la historia de Francia.

Hora de las "botas de siete leguas" y el "caballo con alas" te perfumas con gasolina y sabes la locura del sol. Volamos en aeroplano y sobre las cabezas doloridas de tedio, cantamos con la fuerza de la hélice que rompe las teorías de la gravedad; somos ya estridentistas y apedreamos las casas llenas de muebles viejos de silencio, donde el polvo se come los pasos de la luz; las moscas no pondrán su ortografía sobre nuestros artículos porque después de ser leídos, servirán para envolver la azúcar y nosotros, erizados de minúsculos rayos, iremos dando toques a los enfermos de indolencia.

Primera declaración de list arzubide en 1923.

EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA

Flamante, recién desempacado al paseo de la tarde, con el traje perfumado de novedad, los guantes llenando el ademán, las polainas fanfarronas que han caminado sobre odios oportunistas, fincando su marcha, todo él lleno de la seguridad de su indumentaria cronométrica, el poeta me tendió la mano, una mano escapada, una de esas manos de alquiler que no están a su medida, que se insubordinan frecuentemente, manos en huelga que se han confederado contra su intención, que le sacan el dinero del chaleco para propinas deshonestas y que ante sus enojos se deslindan como una amenaza para su vida, pues no dudo que un día, día sin entrañas, se le echarán al cuello y lo estrangularán vengadoras. Es el Adán retrospectivo, abrumado por la serpiente. Me tendió la mano y me invitó al Café, —¿Al de Nadie?— No, al Café Multánime; Café mecánico donde las meseras piden las cosas por radio, y la pianola toca música interceptada de conciertos marcianos en sus discursos de papel apolillado.

Entre los callejones de los espejos nos acomodamos y, es necesario pedir té, que nos llega por un circuito de sontisas. Maples Arce, mira su imagen en el agua estancada del espejo, y la encuentra exacta a su deseo; luego me asegura que ha resuelto las ecuaciones del abstraccionismo y desenrolla la teoría de imágenes logradas gracias a ecuaciones del cálculo infinitesimal y controladas por medio de la geometría en el espacio. Es el momento de las afirmaciones centrípetas sostenidas por gravitación en el planisferio de las letras de molde.

Visto así, por la periferia, Maples Arce defrauda a la gente: es demasiado lúcido para la escuela de la vanguardia que apedreó los balcones pedantes de lo eterno; pero ya cuando habla, mientras sus miradas subrayan las palabras maduras y milicianas de orgullo, Maples Arce es él mismo, el que hizo nacer la vida entre los almanaques de las letras.

Aparece en Veracruz, en VERACRUZ, es necesario alargar el nombre para que quepa allí Maples Arce; no es de aquí ni de allá, por más que ya principian a pelear el lugar donde nació, y nació para el escándalo: todavía poeta ambiguo, azotó sus versos en un baile del Casino Veracruzano, y saltó el empaque de la gente de tal modo, que fué necesario suspender la fiesta

para impedir un fracaso de sillas. Eran los días que confirmaban la necesidad de llenar de banderas sindicalistas la vida intelectual, de desamodorrar el ambiente.

El Café se va llenando con los demás del Grupo Estridentista, que llegan, cada uno con su linterna roja y en las solapas de los trajes, el número de sus conquistas diarias. Alguien pronuncia un nombre de mujer, lleno para Maples Arce de sugerencias: Celia María Dolores... y entonces el poeta, como respondiendo a un mensaje hilvanado por la noche, se levanta y, lentamente, escurriendo entre la admiración de los que van al Café, para saber los últimos Extras del Estridentismo, se va. Después, por las avenidas, vemos la fuga de su motocicleta; en el side-car, se asegura una silueta de mujer: la amiga interferente.

Una mañana aparecieron en las esquinas los manifiestos (Actual número 1) y en la noche se desvelaron en la Academia de la Lengua los correspondientes de la Española haciendo guardias por turnos, se creía en la inminencia de un asalto; el autor ponía al fin de su grito subversivo, una lista de trescientos nombres de rebeldes. En las revistas y diarios se decoloraron algunos ánimos y el señor Elguero (el hombre que inventó Maples Arce) apareció.

Era necesario que alguien se incomodara con la nueva teoría, porque los revisteros enmudecieron asombrados al oír decir de aquello; ellos que sólo hablan cuando alguno les sopla la lección. Maples Arce mandó a "Excelsior" un artículo de auto-crítica, firmado con el nombre de Elguero, luego la gente se apasionó por la polémica sostenida por Maples Arce, en el hombre de paja llamado Elguero, contra Maples Arce. Fué la época en que ese Elguero aparecía diciendo cosas interesantes. Luego, en vista del éxito del nombre, alguien se lo apropió y tuvo vida, pero, en realidad, antes del estridentismo, Elguero no existía; era un personaje sin salida.

A los pocos días "ANDAMIOS INTERIORES" irrumpía en México; entonces "El Nacional", dedicó su primera página para declarar su espanto ante este libro y la gente se apresuró a comprarlo, sintiendo por instinto que si asolaba a los periodistas, era algo inteligente. En dos semanas se agotó la edición, y Maples Arce recibió 300 cartas de mujeres.

Hemos dicho que el poeta defrauda la creencia puesta en él, muy principalmente a las mujeres; todas le escriben para conocerlo, después lo dejan desoladas; es demasiado chic. Sólo dos mujeres se quedaron en sus listas: Celia María Dolores y Lupita. Celia María Dolores viste de luto y viaja, a veces está muy lejos del poeta. Lupita sacude la gloria del charleston, y se sabe de memoria las desveladas.

¡Pobre Celia María Dolores! Este grito que llena con su desolación "VR-BE", el superpoema bolchevique, está cuajado en los amores de Maples Arce. Pobre Celia María Dolores; la ruta de acero la aleja del poeta y ella intenta volver, y siempre la distancia levanta insolente su telón entre los dos, y sus manos se desmenuzan en la fuga de la vida y no alcanzan a estrecharse. ¿Cómo se conocieron? Seguramente en una estación pletórica de adioses espasmódicos; entre la fuga del paisaje, él vió destilar unas miradas húmedas de destino; el poeta, enamorado de súbito, debió de untar sus gestos de esa indiferencia con que tapiza sus interiores elocuencias: acaso un ademán intencionado, tal vez una palabra congruente, y ella como todas, fugada de la realidad, regresando para el minuto eterno.

Fué entonces cuando el poeta, saqueado por el dolor, recorría las barriadas del pueblo, llenando con sus pasos prófugos del paseo de la noche, las calles lívidas de abandono y de cansancio. Comenzó a sentir que el miserable iba en paralela angustia con su marcha y comenzó a deslizarse en sus abismos, agarrado al vértigo que ha hundido a tantos otros. Eran los días despedazados por la ansiedad, en que las calles se incendiaban de extras; flameaba la bandera insurrecta, y trenes erizados de muerte, arrastraban el odio por la llanura; el poeta hallaba acomodada esa hora a su pena; comprendía que allá lejos las ametralladoras clamaban por su angustia y entre estos dislocados instantes, vió saltar cogida de los pies de su ansiedad, la región empujada por egoísmos de pista. La Urbe, vista por su montañosa pena y en esa hora cribada de tiros y de gritos de avance, cuando los batallones entre la espectación del tráfico, teñían las avenidas de sangre, y cuando en las barriadas de la vida obrera se solidificaba de anhelos subversivos, hizo nacer su canto, al super-poema de un pueblo sin goznes. Y ella, Celia María Dolores, se desparrama en ese lacerante grito, centrada en la avalancha, monumental de separación.

Lupita llega repiqueteando de primavera, tan líquida, tan escurridiza, que no es posible detenerla en página ninguna.

Fué cuando el manifiesto de Puebla: list arzubide, acosado por el asombro hirviente de los poblanos, tenía que explicar el credo estridentista en cada lugar y Lupita, en alguna parte, oía la voz completa de seguridad de los hombres nuevos y se iluminó de Maples Arce. La presentación se hizo por radio: la estación de "El Universal Ilustrado", invitó a Maples Arce a recitar un poema, Lupita escuchaba en Puebla y el poeta, avisado por list arzubide, antes de la declamación, declinó su galantería; Lupita respondió por telégrafo con una frase llena de recortes de ella. list arzubide ha cobrado a Maples Arce \$500.00 por esta presentación y todavía no le han sido pagados.

Quebradiza, cada día renovada de frescura, Lupita llenó las avenidas del poeta con el aroma de su compañía, y era tan frágil, que un día se le extravió al poeta en uno de esos viajes a Tlalpan a 80 h.p., en medio de las banderas de sol agitadas de horizontes; y le quedó al poeta la nostalgia de las cosas improbables, la extrañeza de lo que pudo ser, y fracasó en los recodos del silencio.

Hay algunas otras mujeres en los libros de Maples Arce, pero no fueron sino reflejadas por el tiempo de las dos exclusivas.

Mujeres de los bailes del edificio México... Mujeres de los estridentistas.

Sobre el quinto piso de un casillero de apartamentos —comunidad económica— endomingado de tendedores, cogidos de la mano de los montes que cuidaban adustos de la moral de la fiesta, se celebraban los bailes. Niñas cinemáticas, superpelonas, ultraescotadas y extrazanconas, llenando el exagüe patinillo, vestidas de princesas por la luna; allá adentro, enjaulados por el decoro, los músicos declaraban un motín de improviso; explotaba el magnesio de los latones, y todos flotábamos desesperados, temiendo irnos a pique en la noche, en aquel barco ebrio, lleno de banderolas de alegría que arrastraba la música. Elvira Vicencio, contramaestre de esa fuga nocturna, afianzaba con su taconeo sincrónico el enorme peligro, mientras el perfume de nuestras carcajadas calentaba a las estrellas; y ellas, las amadas de todos, las novias unánimes, colgadas de nuestros afanes, ante la infecunda protesta de los fifíes, que list arzubide se encargaba de desarticular para que en el baile siguiente hubiera nueva dotación.

Hoy el estridentismo se ha impuesto y sólo nos falta un premio pedante para que la Academia solicite a Maples Arce, pero en aquellos días, era necesario andar armado avisorando las encrucijadas del peligro; entonces el poeta descansaba sus teorías sobre una fantástica pistola que enseñaba los dientes a los contrarios y su bastón de Apizaco, regalo de Diego Rivera, se asomaba a todas las conciencias enemigas.

Días de encuentros pugnaces como aquel de Puebla, en que yendo por los portales, después de lanzar el más agresivo de los manifiestos (Manifiesto número 2), oyeron la reclamación de un versero miope aludido en la hoja rebelde. Maples Arce no pudo sofrenar su enojo, y apoyándose en la seguridad de su bastón, le puso en la cara al charamusquero lírico, esta frase relampagueante: "el estridentismo no admite vales ni da fianzas, usted es un lamecazuelas retórico", con lo que el escribiente salió en derrota indispensable.

Una noche lamida por la llovizna, Maples Arce salió en recurso de un lugar cordial para su pensamiento; iba por la avenida Jalisco, cuando al pasar

por una puerta sintió la soledad de un establecimiento que lo invitaba a pasar; penetró, saludó seguro de que no había ninguno que le respondiera y se sentó a la mesa; luego fué a la pieza siguiente donde en una cafetera hervía el zumo de las noches sin rumbo y se sirvió una taza; regresó a su mesa y bebió en el tiempo su café. Al concluir, regresó la taza a su sitio, puso en el contador el precio que solicitaba la tarifa y se marchó. Había descubierto el Café de Nadie.

Y regresó al Café de Nadie muchas noches; ya era amigo de la clientela que estaba a punto de llegar al establecimiento pero se deshacía en la entrada sin penetrar nunca; ya había dado propinas sonoras a una mesera incógnita, desahuciada de impalpable, cuando una tarde al llegar, vió en una mesa a un hombre tomando café. Huésped que había logrado atrapar el quicio de la puerta bajo sus pies de viajero, con un record de 5,000 kilómetros, que prestigiaban su audacia; tenía un aire de hombre desalmado de quien nada se debe temer; unos bigotes sin consistencia, destrozados por las palabras que los labios no pronunciaron nunca y detenía la altura de su cuerpo con un sombrero decidido a la lluvia. Maples Arce llenó su taza y se sentó junto al desconocido; hablaron:

Maples Arce.- He atrapado el motín del crepúsculo.

El otro.- Hay una mujer muerta en cada noche.

Maples Arce.- Yo he visto la ciudad caída sobre las ruinas de la música.

El otro.- Es que regresan todos los adioses.

Maples Arce.- Usted es.

El otro.- (que se aclara es Arqueles vela).

Sólo nosotros existimos, todos los demás son sombras pegajosas.

Así fué como Maples Arce y Arqueles vela se reconocieron.

Entre los proyectos que Germán Cueto construyó en el Café Multánime con el armazón de hierro de su manoteo, estaba el "ARQUELES", periódico que iba a ser explotado por el amarillismo del título, cuando estrellara la indiferencia burguesa con la imposición de su grito: ¡el Arqueles de hoy! La gente iba a advertir que en ese diario, estaban las noticias de lo que no había sucedido y las catástrofes que pudieron ocurrir, y lo compraría por vaciar las esclusas de su curiosidad luída con este nombre. Acaso por el nombre, Arqueles vela nos pareció desde el principio un hombre de truco, con puertas falsas y cuevas extraviadas y nos obligó a saber qué secreto solapaba y muchas noches, entre la desazón de las distancias, lo seguimos para esculcar su sombra.

Arqueles vela vive entre las muñecas la realidad de las horas perdidas: propietario de 50, y 5,000 muñecas, es un sultán domesticado; estas mujeres que hoy ofrece en venta, son las que le dictan sus novelas. La Señorita Etcétera, es la más real de sus muñecas, a veces hasta creemos que va a fra-

casar convirtiéndose en una flapper; es la mujer estridentista de \$1,000.00, hoy rebajada a \$500.00. Muñeca dueña de todos los caminos, que ha engañado a Arqueles con algunos estridentistas, y que muchas noches no ha regresado a dormir a su caja. Hay tantas, que cuando con un manual de Arsenio Lupín, logré vencer su escondite, pude llenarme las bolsas como un Alí Babá, de miradas y de sonrisas.

Con estas mujeres representa Arqueles vela los dramas y las novelas que luego aparecen en los diarios. A una de ellas fué a la que hirió a mansalva en el Crimen Provisional, resbalando en el delito por su fragilidad. Luego se uniformó de dolor y todavía, cuando la recuerda, muerta que no será nunca disgregada por la tierra, disecada por el remordimiento, se conmueve y sonrío.

Después del momento destripado de la sorpresa, los académicos reaccionaron y desdoblado su inercia, se prepararon a la lucha. Crepitaron algunos esqueletos en obligada extensión y algunas bolas de papel salieron por las cerbatanas del diccionario. El estridentismo se atrincheró en "El Universal Ilustrado" y, haciendo cardillo con los anteojos de Carlitos Noriega Hope, se entretuvo en achicharrar las calvas creencias de los alborotadores. Pero la batalla se compaginaba y gesticulaba el pasado al estridentismo detrás de las vidrieras, cuando Marín Loya propuso recurrir a la brujería para despilfarrar al enemigo; se buscaron los últimos manuales editados por la política, y bajo la jetatura de unas lágrimas de pornografía de Santa, mirando hacia todos los rumbos por donde sale el sol, Marín Loya lanzó sus exorcismos. Don Filogonio Gamboa derrapó en sus comentarios sin ancla, y Carlos González Pérez aterrizó sin fronteras, y bajo las butacas de la Academia, los hongos siguieron enfermando de rectitud.

REVOLUCIÓN

El viento es el apóstol de esta hora interdicta.
Oh épocas marchitas
que sacudieron sus últimos otoños!
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos
desahuciados de pájaros,
y las corolas deshojan su teclado.

Sopla el viento absoluto contra la materia
cósmica; la música
es la propaganda que flota en los balcones,
y el paisaje despunta
en las veletas.

Viento, dictadura
de hierro
que estremece las confederaciones!
Oh las muchedumbres
azules
y sonoras, que suben
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento
en los suburbios;
árboles harapientos
que piden limosna en las ventanas
las fábricas se abrasan
en el incendio del crepúsculo,
y en el cielo brillante
los aviones
ejecutan maniobras vesperales.

Banderas clamorosas
repetirán su arenga proletaria
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,
donde todos lloramos
hoy recojo la espera de su cita;
la estación
despedazada se queda entre sus manos,
y su desmayo
es el alto momento del adiós.

Beso la fotografía de su memoria
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.
Oh tierna geografía
de nuestro México,
sus paisajes aviónicos,
alturas inefables de la economía
política; el humo de las factorías
perdidas en la niebla
del tiempo,
y los rumores eclécticos
de los levantamientos.

Noche adentro
los soldados,
se arrancaron
del pecho
las canciones populares.

La artillería
enemiga, nos espía
en las márgenes de la Naturaleza;
los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.

Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes

y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca, como ahora me he sentido tan cerca de la muerte.
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo,
pero llegan los otros de improviso
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quemado rogando
por nosotros
a los Cristos de Piedra.

Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia en la frente,
mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

MANUEL MAPLES ARCE

Maples Arce recibió un día la carta sin rumbo fijo enviada por list arzubide, presentándole un compañero; las señas coincidían: un rostro alejado de abandono, donde los espejuelos se empañaban de citas de mujeres. Entregó sus credenciales: dos poemas estridentistas abarrotados de asombros viajeros, y regresó a los abrazos de paga; era el Dr. Salvador Gallardo.

Maples Arce le pagó la visita yendo a buscarlo a su consultorio, donde el Dr. Gallardo curaba con promesas a una clientela sin oficios. Durante la hora que Maples Arce estuvo allí, llegaron muchos hombres a curarse de males que no están en los catálogos; felizmente para Gallardo, los hombres tenían un troquel infranqueable y fueron reconocidos como el único. Maples Arce advirtió por este planteamiento y superación de gentes, que Salvador Gallardo era un gran poeta.

Calle solidificada en el panorama con salpicaduras de luceros k.v., donde Gallardo liquidaba las lentejuelas de su nombre torero. Consultorio crispado de pecados concéntricos, que se alargaba hacia todas las colonias: una chaise longue respunteada de suspiros y un espejo lleno de rubores.

En la hora de retrato que equilibra los besos, se reunían allí los estridentistas husmeando una iluminación de caderas; Maples Arce fijaba allí a una mujer a la que nunca había citado: Luis Felipe Mena iba con la plenitud de recoger otra que se le fugó en las novelas; Miguel Aguillón Guzmán atraía una sonrisa del teléfono. . . Sólo Gallardo, petrificado en su seducción, no aguardaba, porque sabía que iban a brillar cayendo de los Osram, los ojos del deseo.

La librería de César Cicerón, inauguró la vida intelectual en San Francisco, entre un azoro de perfumes. Los escaparates se ilusionaron con la muestra de "ESQUINA", de list arzubide, y las máscaras de Germán Cueto. Todo el Estridentismo abandonó las tardes decapitadas del consultorio de Gallardo, para imponer mítines de mostrador. Afuera, frente a los

anuncios lenguaraces de "IRRADIADOR", que sanjuaneaban los cráneos planchados de stacomb, hervía el encono que no podía forzar la puerta de la librería, donde el Grupo Estridentista, sobre la plataforma del escándalo, lanzaba amenazas para los literatos sin contrata, que servían de esquirolas a la huelga del pensamiento, rebajando el precio de los saludos rebeldes.

Los puños de futuros encuentros, se salían por la puerta de la librería, y empujaban a los transeúntes, que desde todas las aceras de la inercia metropolitana, veían la inminencia de los discursos agolpados en las futuras ediciones del Movimiento. Y mientras el tráfico mascaba con elegancia troglodita las horas, los estridentistas, agarrados a la pasarela de los horizontes multitudinarios, repartían su mensaje insaciable hacia los mundos a punto.

Una tarde abordó el paso de la librería, rasgado por la lejanía anarquista, Gastón Dinner, exhibiendo el rótulo impotente del burguesismo, que había arrojado a todos los gobiernos del mundo, en su sombrero ametrallado por el odio capitalista. Venía a solidarizar con el estridentismo, sus afirmaciones humanistas, alisando los ortos de la dinamita en su cabellera en derrumbe, mientras alargaba sus manos a los saludos abanderados de Nicolás Lenín. ¡Era la hora al sol de todas las latitudes!

Luis Kin-Taniya, afinado de rondas diplomáticas, arrojaba el pulso de su "AVIÓN" hacia todos los vientos políglotas, haciendo propaganda con Dinner a los cabecillas de Francia que daban las horas DA-DA en la selva virgen de París. Y el "five o'clock tea" de los uniformes eléctricos, se templaba de inteligentes popularidades, a la proyección de los clamores equilibristas de Tristán Tzara, y de las carcajadas inconexas de Apollinaire y de Max Jacob. Había una seguridad romántica en la geografía.

Cada noche list arzubide, con las manos llenas de carteles heroicos, después de sus batallas con los fifies de San Francisco y las direcciones de las comisarías donde arrumbaba sus enojos, llegaba a la librería a cosechar mensajes amorosos de las mujeres que compraban su libro. Cada una se orientaba hacia "Ella, la que está siempre a 15 minutos del zócalo", cuando él, construido en el recuerdo, proyectaba una sola sombra sin orillas entre el desfile de la ciudad angélica —calles abiertas de iluminación, entoldadas de fanatismos borronados; una valla triunfal de arquitecturas y una asamblea de caducos silencios— y list arzubide, abarrotado de Ella, la novia unidad, la que coló entre sus manos perfumadas de provincia las protestas del manifiesto número 2, lanzaba sus relatos remachados de entusiasmo para atraer las miradas insaciables de todas, que luego desbarataba con la afirmación de su amor matemático, relacionado en ecuaciones invertebradas, que estaba decididamente resuelto.

EN V I O:

Novia de la alborada, tu recuerdo está siempre recién fijado en la pared de mi existencia aventurera empapelada de adioses; me limito a tus abrazos de norte a sur, cuando nuestro amor viajero se asomaba en cada estación para liquidar los kilómetros de ausencia; gotean tus pasos equidistantes al silencio nocturno de las provincias soledosas de distancia; y día por día, es el debut de tu sonrisa en los próximos comicios del amor.

A veces, creo encontrar tus besos entre las cartas que el viento desparra- ma de abandono; cada hotel me ofrece una silueta en los espejos del retorno, y en las noches domesticadas de las ciudades que dispersó el telégrafo, las palabras en fuga de algún balcón florecido de suspiros, me insinúan tu nombre.

Los trenes saquearon nuestras pláticas; de aquella hora en prensa de nuestros afanes frondosos, sólo se ven las últimas estrellas; recojo exánimes tus manos que arrojaste a mi alcance, y, apretando tus lágrimas contra mi ansia giratoria, vuelvo a tender la vista hacia el final que se derrumba en todos los caminos.

Mañana levantarán en los senderos del invierno, un nombre asesinado por la fuga de acero.

CIUDAD
NÚMERO 1

Ciudades que inaugura mi paso
mientras los ojos de ella
 secuestran el paisaje
El grito de las torres
en zancadas de radio
 Los hilos del telégrafo
 van colando la noche
y en las últimas cartas regresó la distancia

y con la boca abierta
el crepúsculo espera
que se resbale la primera estrella

Las aceras El balcón
se enredan de su adiós
a mi planta se entrega entero en una conversión

En las esquinas
 las muchachas inéditas
han encendido los voltaicos
y el paisaje metido en los eléctricos
va diciendo los nombres retrasados

Un vals en el exilio
remendado de notas de colegio
 Y

cruzado de brazos
 el HOTEL
lacrado con el grito de todos los países
 y un pobre tiempo viejo

Esta ciudad es mía
y mañana
la arrojaré a puñados
al camino de hierro

germán list arzubide

Momento sincopado de mujeres derramadas en los discos estridentistas, que se quedaron colgando entre las enramadas de los versos. Cada minuto estaba contagiado de parques cinemáticos, agujereado de besos en circuito; remesas de miradas llovían entre los mudos ademanes de los libros; la noche por entrega inmediata, caía sobre el Grupo y liquidaba sus afirmaciones con llamadas urgentes; y cuando los abrazos crucigramas encendían las alcobas laceradas de palabras iluminadas de "ruge", abajo, en las avenidas desteñidas por el paso catedrático de los trenes fantasmas, los perros, ilusionados, deshacían la luna en lamentaciones amorosas, recitando los últimos versos azules de los que no alcanzaron boleto para la frivolidad ofrecida a crédito.

El Estridentismo anclaba el triunfo: ellas se derretían sin cautela en sus frases puestas de pie al fin de los ases rotundos; los verseros consuetudinarios habían sido descubiertos en la Alameda, en juntas con probabilidades femeninas y habían sido obligados por la Inspección General de Policía a declarar su sexo y comprobarlo, acusados de un chantaje de virilidades en caída.

El Estridentismo, amurallado de masculinidad, atalayaba los avances y marcaba sus zapatos ferrados, en los días ávidos de otros siglos la multitud escuchaba el canto atropellado de sus panorámicas ediciones, donde se desleía una fuga en paralelas de hierro, y comprendiendo que allí estaba la vida trepidante de motores, daba la mano ya a sus distancias, entre el pavor de los políticos encaramados que sentían cuartearse la gran selva privativa, bajo los hachazos de las juventudes radiantes.

Centrado al Estridentismo en el odio de los rezagos, recibía los mensajes cardinales que iba incendiando por toda la República Armando Zegrí, aventurero lírico, hombre de mampostería chilena, contratado para esta labor por simpatía listarzubidiana, que declamaba el Estridentismo en idioma universal aprendido en los labios afilados de una bailarina rusa, sentimental de odios bolcheviques, que había traducido "Andamios Interiores", "Vrbe", "Esquina" y "Avión", a la batalla roja, y llenaba de puntos suspensivos las manos continentales de Zegrí, con sus danzas que había vestido el Zar de miradas geométricas.

Sistemáticamente apedreaba al Grupo de gritos impresos, el rencor de Puebla, idólatra de enojo contra list arzubide; gesticulaba hacia los vencedores de la literatura, enseñándole los puños de su derrota, empacada en el manifiesto número 2, berrinchuda de ver enmohecidas por el desdén multitudinario sus liras y sus cítaras, que habían babeado sonetos y madrigales hasta desparramar fuera de todas las niñas "bien" de las revistas ilustradas. Aquel odio en declive punzó al Estridentismo y, una noche, la Asamblea,

rígida de seguridad, declaró que list arzubide no debía ser de Puebla, y no pudiendo darle una ciudad exacta a su inquietud, lo dejaron sin punto de partida como el hombre que no nació en ninguna parte.

Desfiló la Capital escoltada por ecuestres afanes, embanderados de futuros asaltos: era necesario rescatar a Vasconcelos plagiado por los maricones que rumiaban el premio Rokefeller —\$500.000 un hombre preñado—. Había que utilizar en las construcciones citadinas, las cuatro piedras que en los ángulos de la Secretaría de Educación, lucían los ojos huecos de estupidismo ante las ascendentes arquitecturas de Diego Rivera y de Jean Charlot. Era necesario curar por la fatiga a los histéricos, posesos de todos los miedos de la vida al viento de la gasolina, que consolaban sus puerperales livideces, meciéndose en la cuna del presupuesto, y olvidaban al coco del talento, haciendo sonar las baterías culinarias de las alabanzas. Se imponía hacer a un lado a los abarroteros que menudeaban las páginas de lujo de los diarios, sustituyéndolos por los laborantes del espiritualismo, sindicalizados en el esfuerzo de todos los debuts. Era urgente desinfectar de cuadros sin elocuencias la Academia de San Carlos, dedicándola a cabaret internacional con modelos en actitudes de veinte pesos de jazz civilizado de barbarismos valientes. —Todas las telarañas huírían ante las convicciones de Juan Silveti, último poeta de las bambalinas, inmóviles ante su mechón y su pistola en marco de última hora—. Había que detener las declamaciones fonográficas de su revolucionarismo a los ministros de palcos cerrados, aristócratas de los burdeles, emparentados en todas las lunetas, que untaban sus tarascas irredencias con la leche y la miel de las sulamitas de los telones.

El estridentismo hablaba en serio. La primera iluminación la hizo Maples Arce en el discurso lacerante con que ilustró la obra recién apedreada por los diarios del bárbaro Diego Rivera. Sobre el elevador de sus polainas, que hicieron temblar los balcones maritales de algunos celosos, Maples Arce dictó el mensaje desquiciador que aquí consignamos, imponiendo su ademán resolutivo por encima de la gritería cuadrumana de las porras académicas, que tuvieron que huír ante el derrumbe de los aplausos liberados. El reaccionarismo vió su deslizamiento en aquella victoria apuntalada de clamores juveniles y comprendió que había que integrarse en defensa, antes de que el pueblo se diera de alta en las filas del presentismo y empujara los cuadrantes del tiempo; y reuniéndose en las oficinas del diario "Excelsior", bajo la paterna solicitud del que se apropió del nombre de Pepe Elguero, decidieron, apoyados por los políticos, ir a la batalla desde luego y, agazapados detrás de las porras viajeras del Cooperatista, le enseñaron la lengua al Estridentismo.

El Estridentismo alzó los campamentos del afán bajo las ramazones eléctricas. Las calles desembocaron en los manifiestos clamorosos que atropellaban el burguesismo metropolitano con sus afirmaciones finales. Los cexanel editaron poemas para ser leídos por las frentes en pie, y corrió por la espina dorsal de los anuncios luminosos el estremecimiento lírico de la nueva literatura. Los teatros anunciaron temas actualistas. Los cines se ahondaron de sombras rectilíneas. Los periódicos rindieron sus columnas al desfile de las palabras agoreras. Las mañanas se deshilachaban de noticias sobre el Estridentismo. El Jazz fué incluido en la estética matinal de las horas sport. Se arrojaron al viento los músculos de los estadios. Se decoraron los edificios, abigarrados de sombras parasitarias. En los banquetes, después de los discursos descascarados de los "botones" de la diplomacia, florecía la voz de los dominadores clavando los puños de sus dicerios. Los maestros estratificados en los cenáculos, fueron cesados por la farsa de su ciencia de anaquel. Se hizo el sabotaje del ingenio.

Era la llegada. Se arrebatava la cúspide a los que la vendían en los mostradores de la burocracia. Se erguía la voz de la vida ambulante. Las banderas rojas de la lucha, erizaban las manifestaciones de la juventud desequilibrada de ansias y las fábricas del pensamiento en avance, empenacharon de chimeneas el cielo desconectado de la lucha.

Los burgueses oían en el subterráneo de su miedo la batalla, y temblaron por el ensayo de las nuevas actitudes: La multitud estridentista rompía los records de la violencia llamando al horizonte. La distancia hacia la existencia en tráfigo de blusas azules se iba recortando. Sería necesario comprarse una cabeza nueva con vista al futuro. Iba a imponerse un paso de kilómetros. Los brazos tendrían que domar la fiebre de las máquinas. Y el espanto del debut en el movimiento los puso en pie.

Llegaron desde su cretinismo, desde su contenido pensamiento; caminaron bajo el sol de los atalayadores; se deslumbraron de victoria y como una marea sorda se agruparon agazapando la sombra para arrojarla en contra del edificio del Movimiento Estridentista.

Los líderes políticos los pastoreaban atrayéndolos con la esquila de los discursos de papel; trataban de teñirlos de personalidad; de darles dirección en el conjunto de odio que roía el edificio; hasta que un flamarazo de palabras apasionadas iluminaba los balcones y el anonimismo de la sombra desartaba y los líderes volvían a reunirla bajo la disciplina de las promesas fáciles y nuevamente se estrechaban en rededor de las ediciones volcánicas; herían las figuras de los muros; gesticulaban hacia la altura del edificio dominador; subían rastreando por las escaleras de la audacia; apedreaban sus muros fincados de recias teorías; saqueaban sus pisos amueblados de anhe-

los y al fin, lo incendiaron de impotencia, y cuando se alzó la flama del desquite y todo fué como una antorcha de seguridad, sobre de la ciudad se hizo la aurora y las sombras despavoridas se fundieron en la hornaza radiante.

La "Librería de César Cicerón", fué volada con una urna cargada de votos prietistas, una noche alta, cuarteada de pregones eléctricos. Allí naufragó arrastrado por la distancia Pedro Echeverría, espíritu vigilante de la música sin hamaca, sorprendido en la traición reactiva, y lanzado a los cuatro puntos cardinales que plagieron su sombra. Luído por los rascacielos de Chicago, se desmoronó en el "struggle for life" flameado de soledad. Al subir el estruendo por las rampas del espacio, la última sinfonía echevertiana se estilizó de astrolabios fecundos; y al restarse el artista a los nervios del tiempo, los pasos del silencio sellaron la descarada risa de los pianos.

Integró el Estridentismo su primera batalla en Donceles 69, taller balloon de Humberto Ramírez, bajo le solícita elegancia del dueño y el entusiasmo a colores de Ricardo X. Arias, su socio en todas las conquistas de los últimos figurines del réclamo "Roxo's. En los divanes alicaídos y en el centro de las últimas charlas, el Estridentismo más aferrado, se lanzaba a las espirales de la nueva acción. Enrique Barreiro Tablada, el autor inédito de las novelas sin entregas, encendía sus ingenuidades de última hora, que proyectaban la sombra fría, lívida de sincrónicas palabras descoloridas, de Luis Ordaz Rocha, el hombre EXTRA, que se había estatizado en los crepúsculos estudiantiles derrochados en todas las vidrieras. Estaban enrollados los caminos en aquellas horas erectas que alzaban de plurales promesas el futuro del mundo derramado en el Grupo. Nada importaba ese primer triunfo de los reaccionarios que hacía bailar al són chocarrero de su murga de circo al Dr. Atl.

Se escribían los anuncios que los aeroplanos esculpirían sobre la estupidez del cielo con sus espirales de "EL BUEN TONO" plano inalcanzable para los limosneros anuncios de las propagandas políticas. Se afilaba el insulto para los montoneros del vals, y se hacía arder la noche de las librerías con las páginas deslizadas a todos los impulsos. . . Hasta que iban desapareciendo nuestras palabras naufragadas en la pipa del pintor Ramón Alva de la Canal, personaje de ocasión en el roll de la vida, que eternizado en su ademán de silueta, lentamente inmovilizaba las horas, las dejaba pegadas en la pared de su silencio y se iba hacia la realidad de sus cuadros gesticulantes.

Se realizó la primera exposición estridentista en el Café de Nadie, una tarde iluminada de carteles. 5,000 boletos vendidos con diez días de anticipación aseguraban el éxito; subterráneamente los políticos preparaban sus

porras compradas de lance en la desvergüenza para atacar a los expositores; la realidad frustó sus afanes; palidieron ante la multitud que llenó de hurras a los presentistas y aplaudió la irreverencia de los introductores de los gritos.

Se exhibieron los cuadros agarrados al clamor colorista, de Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Rafael Sela, Emilio Amero, Fermín Revueltas, Xavier González, Máximo Pacheco. Las máscaras estridentistas donde Germán Cueto descolgó el gesto de los precursores, abultando el carácter formidable sobre del muro reaccionario. Esculturas de Ruiz, selladas de precisión, arquitecturadas de fuerza, compendiaban la síntesis de todos los complejos subitáneos, inmóviles en el hombre. Y luego, bajo la sanción humorística del té, se leyeron los poemas fértiles y avisores: Maples Arce, list arzubide, Salvador Gallardo, Luis Felipe Mena, un capítulo de "EL CAFÉ DE NADIE", de Arqueles vela, todo entre el aguzado silencio de la comprensión.

Fué entonces cuando brotó de su misma elegancia, vestido por las miradas de todas las mujeres, Miguel Aguillón Guzmán. Llegó con la brújula de su poema "Las 13" en su mano enguantada de manicure y desde el reloj de su emoción, asomado a la citarrilla del tráfico, restirado de medias "kayser", dijo el tiempo, la hora que él adivinó entre la maraña del sol. Poeta rehecho por el amor de todas las butacas del cine, al salir hacia la realidad de las avenidas, había pautado la música sin rimel de los clackson y la ponía a latir hacia el oriente del tumulto metropolitano, empenachándola de avisos oportunos, iluminándola de la rigurosa novelería de las mujeres de los escaparates y dándole el signo astral de las últimas conquistas que entregaba al Estridentismo para el fondo de reserva del triunfo.

Se deshizo la exposición entre las manos musculosas de andamios de Leopoldo Méndez, el último dandy del oberol, signo de futuro que enraizaba la vida ascensional con sus piernas cimentadas de obrerismo; elevado con la altanería de una chimenea flúida y segura, pudo bajo el romanticismo de sus brazos mecánicos, alzar los últimos sueños de la tarde estridentista. Después, sus pasos que iban sembrando la nueva potencia, se perdieron en la última barriada de la multitud, y todavía su frente de bronce, era dura y radiosa como una imposición de la verdad.

Arqueles vela, secuestrado en el abrazo de terciopelo de una "Barber Shop", servida por perfumes de Coty, perdió al bigote que lo ensamblaba a la seriedad, y sus muñecas, advertidas de su debilidad sansoniana, se columpieron en sus burlas. Arqueles vela, desesperando una juventud que estaba detrás de la máscara bigotuda que amarrara Germán Cueto a la cari-

catura, decidió abandonar a sus muñecas de trueque de la amplitud de un viaje que decorara de horizontes su vida, y liquidó sus existencias.

La capital amaneció una mañana, amurallada de carteles:

C A B A L L E R O S :

Habiendo recibido por el último correo de Nueva York, París, Londres, Berlín, Buenos Aires, Río de Janeiro, Constantinopla, Petrogrado, Nuevo Arcángel, Pekín, El Cairo, Indostán, Monrobia, etc., las más grandes novedades y creaciones de los modistos célebres, nos proponemos realizar los modelos espirituales de mujeres que nos quedan en existencia, a precios incompatibles y al alcance de las más pobres mentalidades.

Contamos con un surtido completo y variado en miradas de percal, seda, astrakán, muselina, en sonrisas legítimas mercerizadas, de algodón, de lana y en actitudes falsificadas de las más genuinas que han logrado encontrar los dictadores de la moda.

He aquí algunos de los modelos que hemos puesto a la venta y que se podrán ver en nuestros escaparates sentimentales:

	Antes	Hoy
Preciosa mujer de mañana _____ \$	150.00	\$ 75.00
Sencilla mujer de mediodía _____	135.00	65.00
Complicada mujer de tarde _____	200.00	99.99
Delicada mujer para el té _____	140.00	70.00
Suntuosa mujer para soirée _____	290.00	145.00
Alegre mujer para sport _____	120.00	60.00
Mujer luctuosa para viudos _____	300.00	150.00
Mujer pintoresca para viajes _____	500.00	250.00
Mujer salida de teatro _____	9,000.00	4,000.00
Mujer para calle _____	80.00	40.00
Mujer "castigada" en balance _____	60.00	30.00
Mujer corriente _____	25.00	12.50
Mujer estridentista _____	10,000.00	5,000.00

¡APROVECHE LA OPORTUNIDAD!
¡ESCOJA SU MODELO!

Grandes Almacenes de Arqueles vela, S. en C.
Proveedores de todas las casas reales.

Por la tarde, el edificio del Movimiento Estridentista, se vió asaltado de ansias masculinas que perseguían "las miradas incosechables de los recuerdos", "el jovialismo de una sonrisa jardinera", "el encanto de unas mejillas maquilladas por el colorete del tiempo"; todo el réclame que el vendedor hiciera a su Muestrario de Mujeres, decorado por Alva y distribuído al comercialismo novelero de los bulevares.

Se pusieron en subasta las mujeres, y cada grupo lanzó el precio de sus ambiciones:

Entre la aspereza de la tarde ruidosa, se escuchaban los ofrecimientos de miles de pesos de talento; el agitar de cheques contra el Banco de la Intención; el argentino caer de los poemas, y mientras ellas ensayaban sus miradas "El Palacio de Hierro", sus sonrisas "High Life", sus languideces "Rue de la Paix", sus actitudes "dernier cri", sus gestos "chic" para sostener las demandas, la voz del rematador Gastón Dinner, orillada de ansiedad, iba imponiendo:

—Mujer pintoresca para viajes, decorada de rutas amables, vestida de paisajes nuevos; sabe conversar ajustándose a la hora en marcha, antes quinientos pesos, hoy, doscientos cincuenta.—

Y ascendía la marea de la ofertas y apedreaban al rematador los gritos adinerados, hasta que la voz del cliente más asiduo en los ofrecimientos, cerraba el escándalo dictando:

—¡¡Ocho mil pesos!!

Se abría concéntricamente al asombro y al llevársela el comprador, rubricaba el salón un rumor que iba destilando el nombre del ganancioso: list arzubide.

Al cerrarse la subasta, se dió la lista de los compradores:

- Preciosa mujer de mañana, Germán Cueto.
- Sencilla mujer de mediodía, Gilberto Bosques.
- Complicada mujer de tarde, Aguillón Guzmán.
- Delicada mujer para el té, Berreiro Tablada.
- Suntuosa mujer para soirée, Kin Taniya.
- Alegre mujer para sport, Fernando Andrade.
- Mujer luctuosa para viudos, J. de J. Núñez y Domínguez.
- Mujer pintoresca para viajes, list arzubide.
- Mujer salida de teatro, Carlos Noriega Hope.
- Mujer para calle, Salvador Gallardo.
- Mujer castigada en balance, Ramón Alva de la Canal.
- Mujer corriente, Leopoldo Méndez.
- Mujer estridentista, Maples Arce.

La multitud desfiló deshilada de la tensión de aquella tarde; la noche se cerró sobre de la ciudad alumbrada de comentarios de la realización y el edificio del Movimiento Estridentista, agrandado de abandono, se deshacía de sombra.

El edificio del Movimiento Estridentista, iba a ser alquilado: con sus muros erigidos de recias intenciones, su hall juvenil y sus ventanas abiertas a la vida renovada, sus escaleras que subían hacia el renombre universal y allá, arriba, el panorama suntuoso de la liberación espiritual, se ofrecía para oficinas de alguna empresa poderosa de anhelos fecundos.

Sólo en el piso cuarenta, hacia donde el elevador llegaba fatigado de palabras, continuaba latiendo este letrero eléctrico:

GERMAN CUETO
PROYECTOS

Allí estaba sembrado en la novedad, el despacho de Cueto; a la entrada, se refocilaba de sonoridad una placa de cierto metal que parecía ser y no era, gesticulando con desidencia:

GERMAN CUETO.
PROYECTOS.

Le diremos lo que usted intuye, con nuestros aparatos incongruentes. Organizamos viajes inter-estelares. Sabemos la cuadratura del espacio. Nuestras medidas se basan en la cuarta dimensión. Auscultamos el corazón de lo infinito. ¿Quiere usted ser un héroe? Conocemos la plana del futuro, podremos recomendarle una ruta en los acontecimientos.

Véanos. Consultas gratis para los pobres de imaginación.

Y el que solapando la curiosidad, se acercaba a la puerta que encerraba el ofrecimiento, escuchaba un galopar de palabras despeñadas de movilidad: el motor de una máquina de convencer, invento de Germán Cueto.

En honor de Huitzilopochtli, José Juan Tablada dió una velada estridentista en el salón de actos del Museo Nacional. Sala mohosa de palabras inútiles pegadas por los aplausos de todas las conferencias que los alcahuetes de la arqueología ofrecían a las multitudes de los diarios.

Aquella noche, fuera de todos los almanaques, abrió chirriando las puertas del espanto metropolitano. "Una Mujer Hecha Pedazos" asustó a los soneteros que no se triangulizan y no quieren saber de mujeres, y el grito de los loros académicos, puso la suficiente verdura para los reporteros que vieron amanecer desde las azoteas del nuevo horizonte. El Estado Mayor del Estridentismo, con Maples Arce, plantó su magnavoz hacia el camino y Huitzilopochtli, desamodorrándose los siglos de Manuel Horta y de Panchito Monterde, dio la mano al tiempo en looping the loop.

"IRRADIADOR", la Revista que avanzaba en los siglos, quedó flotando al viento del escándalo, en la urbe desolada de artista en réclame. Entregada al genio de los linotipos, sacudía las fichas del calendario con el vértigo de las rotativas, y su nombre, estrujando la disciplina de las avenidas, ponía el silencio en la mecanografía de las redacciones.

Sus páginas decían en cada número el tanto por ciento de la verdad actual. Se recetaba gratis en ellas contra la pesadez intelectual y la modorra académica. Se ofrecían empleos para los vagabundos de la inquietud estética.

El arte oficial fué exhibido con su traje decenal de presupuestos. El intelectualismo de las enciclopedias, fué obligado a lustrar su ciencia con los estudios suprafinales de los laboratorios comunistas. Se probó la eficacia de la locura específica, para salvar al mundo adormilado de los horteras.

Los editoriales acusaron a los encubridores de la estupidez pública. Se descubrió el mal gusto de los patrioterros de las estatuas, al rastecuerismo exótico de las colonias bien, el pasatiempo de los edificios públicos.

Los anuncios estridentistas taladraron la economía ciudadana; sus ilustraciones desorganizadas de repetición, desvelaban a los profesionistas del rótulo.

Sus corresponsales en el extranjero, decían las últimas noticias sobre el arte centavero de Europa, y lanzaban hacia la América cuadrículada del rubendarismo, batalla de las juventudes futuristas, dadaístas, suprematistas, ultradimensionales, contra la ranciolatría de las etiquetas de ópera.

Cada número llenaba de interrogaciones los casilleros cerebrales de los dórmines de las Universidades; cada página fatigaba el diccionario de las ignorancias.

Se hizo la crítica al burguesismo de los programas: Charles Chaplin fue descubierto en la inmensidad de su arte esotérico que irrumpía en la noche miserable de los talleres. "El Gabinete del Dr. Galigari", de la estética alemana, fue voceado con altanería. Nada de lunetas con lágrimas de alquiler; se sacudió el polvo a los libretos de los gacetilleros; y se llenaron de emociones las taquillas.

"IRRADIADOR" puso su nombre sobre el borde de la popularidad estridentista y aseguró el espíritu del tiempo.

Después vino la noche a pie desde los ministerios. La ciudad apagó los arcos voltaicos del intelectualismo. Cuando Rafael López, había ya leído su discurso de salida de la Academia, a fin de poder ir con vía libre por las avenidas de la juventud, enramadas con los discursos de Pedro de Alva y de Chucho González.

Era necesario salir hacia la provincia inventada por López Velarde; el estridentismo amarró a su grito los cuatro puntos cardinales y partió: Gilberto Bosques repitió la verdad frente a las luminarias mayas de Chichén Itzá, despertando a Yucatán estupidizado de canciones desleídas. Luis Felipe Mena, en Sonora y Chihuahua, ampliaba los desiertos con la eternidad de las palabras derramadas de fuerza. Salvador Gallardo, descubría el litoral errabundo del Pacífico con el manifiesto número 3. list arzubide iba a destrozarse los dorados silencios de las capillas de Puebla y de Oaxaca. Arqueles vela y Aguillón Guzmán, detuvieron en México las hordas triunfantes de la política. Maples Arce partió a fundar estridentópolis y escogió el terreno más alto, para el faro que diseñaba de afirmaciones rotundas Germán Cueto.

"EL CAFÉ DE NADIE" espiado por el rencor, sufrió el atraco de los poetas crepusculares. En la avenida deslustrada por el correr de los trenes nocturnos, acechaba el consonante en agravio de abandono, esperando el descuido del establecimiento y cuando la noche era compacta de sombra y amasada con el sueño de las persianas, las manos del odio golpearon las puertas somnolientas del Café, y las puertas se abrieron con un largo bostezo de cansancio lírico.

Adentro, los gabinetes agazapaban las últimas caricias de las parejas; el polvo de los suspiros nublaba los muebles desportillados por los clientes absurdos.

En el gabinete donde Maples Arce y Arqueles vela escribieron sus libros, se encontraron páginas amorosas; manchadas por las miradas de las mujeres de la literatura. En el gabinete donde list arzubide y Mabelina citaban sus caricias sin fin, sus abrazos trenzados en la voluptuosidad, sus besos filmicos, una mano halló y estrujó frenéticamente un pañuelo de encajes, tejido de cosquilleos y más lejos alguien recogió debajo del canapé el temblor azul de una liga caída en los deslizamientos de un escorzo apasionado.

Por todas partes había tiradas palabras untadas en la carne de las queridas de ocasión. Los espejos empañados de recuerdo, revelaban indiscretas actitudes amorosas y el perfume de las semidesnudeces femeninas, aletargaba de inquietudes voraces el momento.

Los versos sintieron el enojo de su imposibilidad para alcanzar las mujeres inombrables y se empeñaron en destruir el refugio de las tibieces en conquista. Con obstinación de detenidos, se arrojaron sobre los tapices amables; destrozaron los divanes estrujados de posturas en flama; quebraron los espejos de las risas contenidas; arrojaron a la calle todas las promesas de flirt; los juramentos incumplibles, las frases inconsistentes, las mesillas que coincidían con las parejas; los vasos manchados con el licor de las alegrías; las sillas que guardaban las postreras cercanías amorosas; rasgaron las mamparas de las confidencias.

Y quedó la avenida salpicada de pedazos de todas las mujeres que tiñeron sus horas con el descocado rubor de las citas, en el Café exhausto y sin nombre, en el Café que nunca tuvo dueño, que no guardó ninguna hora, donde el reloj regresaba el tiempo en cada tarde para servirlo a los parroquianos sin encuentro; a los amantes sin retorno.

La casa aquella, desintegrada de Apartamentos, rumorosa de esperas, veía llegar a Mabel o Janne (según fuera de mañana o de tarde), arropada en la perspectiva de los estremecimientos. Entonces el piano eléctrico asomaba su canción sobre el teclado de las palabras amorosas y ella sabía que indispensablemente en la garzoniera número 23, un edredón de notas desveladas, luídas de cognac, la invitaba a pasar. Las notas le iban desnudando de todas las desconfianzas de los apareamientos y hasta llegó a la puerta donde una tarjeta veía con su ojo de mal agüero a los transeuntes de las horas en voz baja, ofreciendo un nombre al amor:

LUIS FELIPE MENA CORDOBA

ATTACHÉ DE LA LEGATION DU MEXIQUE

y tuvo impulsos de oprimir el timbre, llamando a las caricias, pero la detenía la frase llena de rutas de:

Attaché de la Legation du Mexique.

Ella se extraviaba en las letras infantiles y mecánicas, mientras el piano eléctrico la seguía llamando cada vez más de cerca, acaso de este lado de la vida.

Ella escurría por los peldaños del miedo y se detenía en el zaguán atragantado de clacksons, medrosa de que aquel señor se presentara de improviso:

—Luis Felipe Mena Córdoba, Attaché de la Legation du Mexique.

—Servidor de usted.

Y si fuera aquél otro que ya se iba? o el que subía ahora?

Ella contó la última campanada: las siete. . . Janne.

El piano naufragaba en las primeras luces del arrullo y Janne, despavorida de silencio, tomó el ascensor hacia sus abrazos.

El Congreso Estudiantil Mexicano, reunido en Ciudad Victoria, clareó el tiempo, adhiriéndose al Movimiento Estridentista. Al enfocar el futuro con el manifiesto número 4 que presentó Miguel Aguillón Guzmán, Delegado por la Universidad de Estridentópolis, la juventud puesta de pie sobre la obra ascensional de los poetas nuevos, afirmó su libertad incendiando la mentira académica. list arzubide recibió así el homenaje de los libros de texto, que antes había amontonado de odio Puebla para arrojarlos en su contra, cuando la sombra roída de gritos de odio, lanzados por los grupos que ensayaban las actitudes de paga de los títulos, azuzada de sermones, se había vengado del manifiesto número 2, ante la risa unánime de las estatuas. Fue el último foul del pasado en carambola del parasitismo escolar para la actitud del derrumbador, que apareció iluminado por la protesta obrera de setenta mil firmas que rindieron a los deformados de los bancos escolares.

Y después, cuando los estudiantes aclamaron en sus adhesiones telegráficas la batalla de las letras, y las torres de radio de Estridentópolis, anegaron los continentes con esta voz de victoria, las frentes juveniles emporaron el erguido "HORIZONTE".

Vino desde la novedad fija del Atlántico ofuscado de rutas, y nos tendió una mano que había acariciado todas las morbideces de la estética.

Tenía en la hora ambulante en que se introducía en nuestras vidas, ese aire del viajero retrasado que ha atrapado de un salto cinematográfico el adiós del tren, y que hace volver las miradas de asombro de los pasajeros despertados en el primer sueño de la partida.

Nos interrogábamos: ¿quién es? y estábamos seguros de que era él, el camarada que nos escribía de las distintas capitales del mundo, solidarizando su afán con nuestra batalla.

Nos relató sus aventuras a través de nuestros versos; sus cacerías por las páginas insospechadas de las novelas que "El Universal Ilustrado" había ido deslizándose en los continentes. Cómo fué que nos distinguió con los gemelos de su gusto, entre los transeúntes amontonados de la literatura.

Anarquista, hablaba con list arzubide de la necesidad de dinamitar las ciudades de los versos malditos, para que irrumpiera la plebe de los corridos.

Médico, aseguraba con Salvador Gallardo la obligación de enfermar al mundo de inquietud y de ruido.

Poeta, descifraba las nebulosidades de Maples Arce, y había ido de aventura con las mujeres de Arqueles vela.

Y venía hacia el Estridentismo desde todos los libros y sobre el letrero de su título

DR. IGNACIO MILLAN

CONSULTAS DE LAS 27 A LAS 35

había puesto los reflectores de la innovación.

Y es ahora del Grupo.

Estridentópolis realizó la verdad estridentista: ciudad absurda, desconectada de la realidad cotidiana, corrigió las líneas rectas de la monotonía desenrollando el panorama. Borroneada por la niebla, está más lejos en cada noche y regresa en las auroras rutinarias; luída por el teclado de la lluvia, los soles la afirman en el calendario de los nuevos días; sus ventanas giran hacia los paisajes que decoraron de amplitud Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez; las calles se trizan contorsionadas de afanes inaugurales; por las aceras van los viajeros apresados de tiempo; sus arquitecturas se han erigido de líneas audaces avisoras de la existencia; el alba la levanta cada vez más alta y más rígida, flota sobre el momento desenfrenado del medio día, entre el clamor anónimo del tráfico que despatrama las avenidas; en las tardes es fastuosa, maquillada de cielos solemnes. Anclada en el abandono de sus edificios que despiertan de luces eléctricas las avanzadas de la noche, se escurre en el silencio; amplía sus avenidas y las liquida de paseantes para que en la soledad formal de las horas abandonadas a los temas ascensionales, los fundadores siembren sus palabras aviónicas. Arrasada por los discursos que dictan Maples Arce y list arzubide desde el balcón de las audacias, surge entre los proyectos a 100 h. p. de Germán Cueto, y es en cada mañana una ciudad nueva para los ojos de los que la corrigen de entusiasmos.

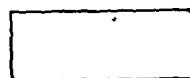
Arqueles vela la limitó de seriedad, perfumándola con la lejanía amable de Conchita Urquiza, Aguillón Guzmán le dió el boulevard de su figura balloom; Salvador Gallardo torció sus encrucijadas del amor solapado; Barreiro Tablada la entoldó de promesas; Gilberto Bosques la encendió de alturas.

Ahora la Estación de Radio de Estridentópolis, obra de Ramón Alva de la Canal, alza a los vientos aventureros sus palabras de altura; pasan por ella los clamores del día y el infinito se congrega en sus noches desveladas de mensajes ultracelestes. Sus periódicos construyen el universo aéreo; sus ediciones dejan huella ferrada en el chaparro silencio de las bibliotecas y el grito de su faro horadando la distancia de las estrellas con su verdad mecánica, despierta al tiempo para lanzarlo al infinito.

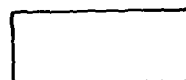
Los hombres han puesto la brújula del oriente hacia Estridentópolis. Las multitudes oyen pasar un galope de alas y embarcan su recia amplitud hacia la palpitación de las voces insomnes que divergentes del pasado, se abren hacia los universos insospechados.

Solemne mujer del crepúsculo que estás acorde al paisaje domado por las letras que se alinean de juventud, no pasarás de los abrazos de los varones que se enraizaron a la vida obrera, alcantarillada de suburbios de combate. Afuera de los poetas estridentistas, sólo queda el disco rayado de la luna. Entre sus manos se desquebrajaron los héroes cinemáticos de un fatalismo con bambalinas; oye la voz de sus afirmaciones:

MAPLES ARCE.-Fatigamos los gritos del combate urbano, y hemos puesto vertical el asombro



list arzubide.-Las multitudes han vuelto hacia Estridentópolis, en el vértigo de nuestras páginas.



Arqueles vela.-Florecerán las ciudades nuevas en la ruta oceánica, bajo el pavor de los arcos voltáicos.



Salvador Gallardo.-Todo anclará en el panorama de nuestros versos, para embarcar las horas en marcha.



¡A L A R M A!

Los árboles amarillos
boycotean las avenidas

Las banderas negras de las fábricas
sobre la ira roja de las calderas

cañones antiaéreos
con granadas de estrellas

y esa luna derretida
que acidula de azul los horizontes

Por las calles paroxistas
la alarma riega su horror

¡Dios mío! la angustia estrangula
todas las gargantas

y en esa laminé satánica
la epilepsia de los edificios

La lujuria arrastra por mis venas
todo un rosario de brasas

Y el chorro brusco de tus palabras
es un flagelo sádico.

SALVADOR GALLARDO

DISCURSO

OBREROS:

Con vuestras manos que la intrepidez de la fatiga contrajo, rasgad el uniforme de los días. Levantad con las grúas de esos puertos estriados en el adiós de las sirenas, las tardes que remachan los crepúsculos. Arrastrad con vuestras locomotoras indomables, los barrios haraposos del progreso sin trolle, y arrojadlos en las praderas de la madrugada. Vuestros camiones forzudos, quiebran el tráfico pautado de las horas. Detened el encono de las calderas, y el humo de su recuerdo agonizará en el meridiano. Las chime-neas que aventáis a la industria del anhelo, destrozarán la astronomía de lo improbable. Arrebatad los edificios comunistas, y sobre ellos poned en pie vuestro llamado. Sobre el yunque de cada mañana, en las universidades de los días recientes, vuestros martillos dicten las conferencias. Las fraguas de los discursos proletarios, chisporroteen en las fronteras. Por el socabón del hambre que los siglos aplazaron, entrad al último túnel de la protesta.

DESPUÉS:

Haced la huelga de la vida en seguro. Abandonad las factorías de la sombra y sobre de sus puertas, plantad el gallardete rojo de vuestro odio. Apedread con vuestros puños, las arquitecturas librescas. Formad las manifestaciones del escándalo y atravesad orillados de canciones las avenidas de la burguesía.

Construíd la multitud.

Sobre las calles derrumbadas de sol, las suelas del cansancio sellen la protesta. Veréis acudir los edificios en tropel de las ciudades trogloditas, caídas en las falanges erizadas de gritos. Las canciones incendiadas, levantarán sus garras de coraje. Sobre la impavidez de los letreros, encaramad los hurras; y poned en ruta los tejados que se asoman con su ciega paciencia. Arrojad sobre el firme silencio, los discursos que dilapidan el enojo, y al quebrar con vuestras amenazas las vidrieras del día, en la cumbre del horizonte desterrado, las banderas agitarán sus voces.

ELLA al

FIN

Florecerá nuevamente en la perspectiva.

POEMAS INTERDICTOS

por

MANUEL MAPLES ARCE

1927

Ediciones de HORIZONTE

JALAPA, VER.-REPÚBLICA MEXICANA